

# Página lírica

## de Cornelio Hispano

### LA ESTRELLA DEL PASTOR

... Ed alla tarda notte  
un canto che s'udia per li sentieri  
lontanando morire a poco a poco,  
giá similmente mi stringeva il core.

LEOPARDI

Oh, Vespere! Tu viva luz nos trae  
todas las tardes lo que más amamos:  
cuando, tras la montaña azul decae  
el sol, tu antorcha trémula buscamos.

Tú devuelves su casa y su cariño  
al pastor retardado y al labriego;  
tornas al pecho de la madre el niño,  
y en el tranquilo hogar prendes el fuego.

Tú enmudeces la reja del arado;  
contigo viene el íntimo alborozo;  
tú aderezas la cena, y el ganado  
a beber llevas al antiguo pozo.

Tú llamas a las aves a sus nidos;  
conduces al establo al buey paciente;  
a tu luz, por senderos escondidos,  
rústica avena exhala un són doliente.

Tú asistes a la cita del amante  
furtivo, en el bosque silencioso;  
tú nos recuerdas el amor distante  
Y nos anuncias, Vespere, el reposo.

### LA CASITA ABANDONADA

Hay a la vera agreste de la senda,  
cuyo césped jamás viajero viola,  
sin árbol que su grata sombra extienda,  
una casita derruida y sola.

En otro tiempo allí, a la madrugada,  
ladraban al viandante perros bravos,  
y era albergue su patio y enramada  
de pintadas gallinas y de pavos.

Frescos naranjos, verdes limoneros  
daban a la heredad frutos opimos,  
y entre arroyos corrientes y parleros  
bañábanse, flotantes, los racimos.

Aún cuelga de la puerta ennegrecida,  
con resplandor de oro, sacra rama;  
quedan flores aún, mas no convida  
a descansar allí la muelle grama.

Sólo un triste aldeano, por la tarde,  
detiene el paso y la casita mira,  
y, al ver que el fuego del hogar no arde,  
vierte una ardiente lágrima, y suspira.

### ANGELUS

Angelus, hora dulce que despierta  
los profundos pesares del amante,  
cuando en playas exóticas, errante,  
piensa en su idolatrada virgen muerta.

Hora en que al triste hogar la vista incierta  
vuelve por vez postrera el navegante,

el día que, al partirse sollozante,  
le dijeron adiós desde la puerta.

Hora mística: el tardo peregrino  
se siente herir de amor si oye a lo lejos  
la campana que llora el muerto día,

Mientras, hacia el poniente purpurino,  
vuela, tras de los últimos reflejos,  
el alma de la gris melancolía.

### BAJO LA NAVE DE NOTRE-DAME

Tus campanas, oh templo! ya no suenan  
en la mañana convocando a misa;  
la hierba, el liquen y la zarza llenan  
tu santuario de gótica cornisa.

Al Niño Dios, desnudo en su pesebre,  
no adoran ya los Magos y pastores,  
ni hay quien la pascua de Jesús celebre  
con tamboril y flauta en los alcores.

Viejos y apolillados, los misales  
duermen en las oscuras sacristías

con la cera, el incienso y las pluviales  
capas, de deslustradas pedrerías.

El sacerdote, bajo su áurea estola,  
no tiene grey y oficia en el desierto;  
la casa del Señor quedóse sola  
y todo en su recinto está ya muerto.

Muda la torre, enmudeció el salterio  
y el órgano que, junto con las preces,  
alzó sus roncadas voces de misterio  
bajo tu inmensa nave, tantas veces!

Se va de las naciones la fe antigua,  
y Notre-Dame, en duelo, al pie del monte  
sacro, mira su lámpara, ya exigua,  
y su sol transponer el horizonte,

Mientras las sombras de la noche entonan  
el *Miserere Mei* bajo sus naves,  
y sus lúgubres bóvedas pregonan  
Del *De Profundis* los lamentos graves.

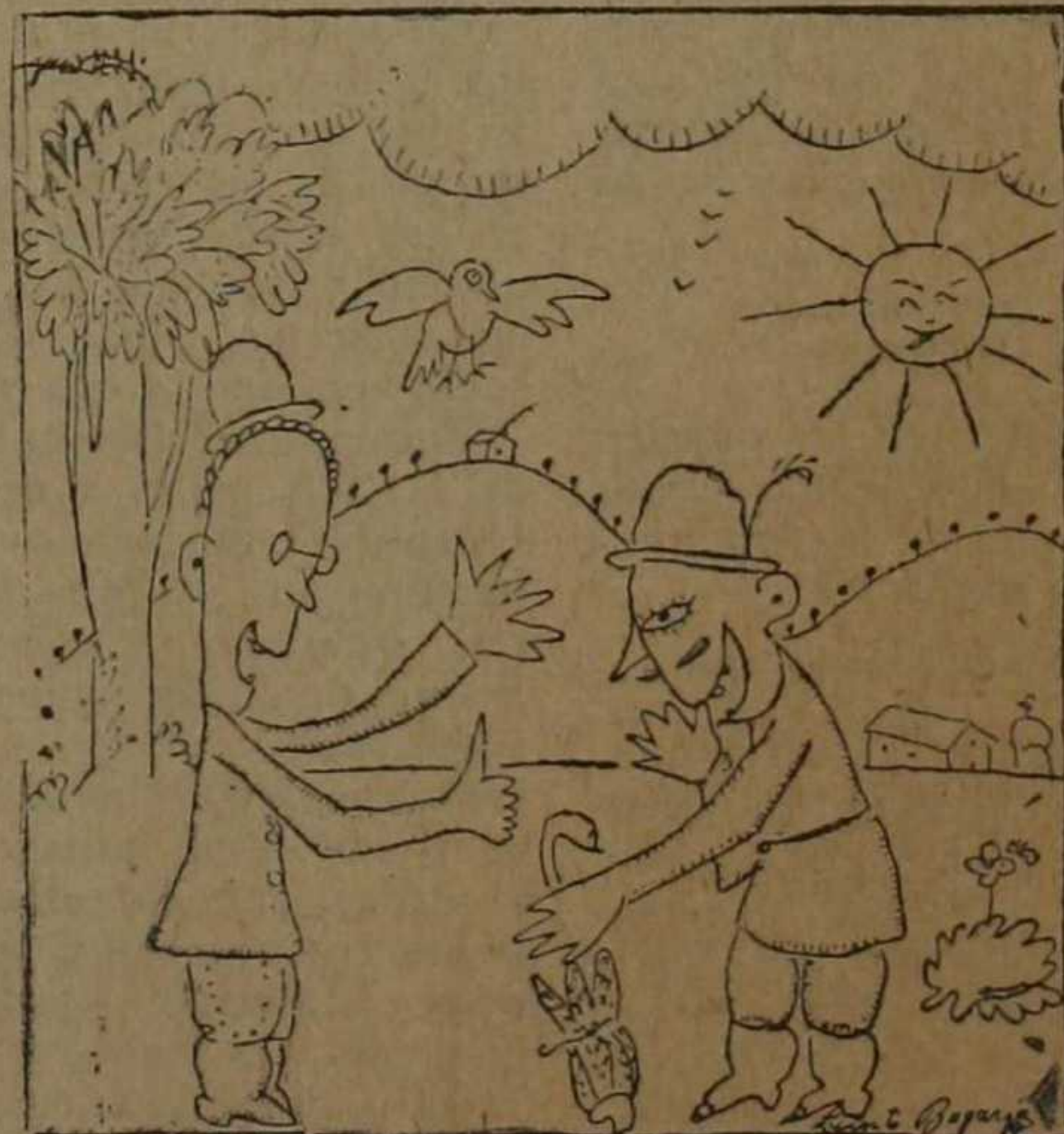
### YO CREO EN DIOS

Yo nombro siempre a Dios, y, por ventura,  
¿yo creo en Dios?... Cuando era un parvulillo  
me daban los domingos un cuartillo  
después de oír la misa al señor cura.

Sé bueno, puro y dulce, me decía  
mi madre, como un cándido cordero;  
entrega a Dios tu corazón entero,  
y, siempre, hijo, encomiéndate a María.

## Cuento alemán interesantísimo

Por BAGARÍA



—Una vez, amigo Mayer, había tres pacaritos en un árbol. Un pacarito dijo: «Yo me voy», y se fué. El otro pacarito dijo: «Mi compañero, caramba, se ha ido; pues yo también me voy», y se fué. Y el tercer pacarito hizo *piu, piu*, y dijo: «Mis compañeros se han marchado», y también se fué. Y ahora viene la cosa más graciosa: ¡El árbol quedó solo!

—¡Ja, ja, ja!

(El Sol, Madrid).